

COSAS DE AMERICASequías

El cable anunció hace pocos días que una gran sequía asuela una parte de la República Oriental del Uruguay. Miles de cabezas de ganado se han perdido. Esa plaga no es nueva en la región que baña el río Uruguay. Peor aun, es una plaga periódica. Darwin, que visitó la región en 1833, cuenta los efectos de una sequía que duró desde 1827 a 1832, tiempo durante el cual llovió tan poco que la vegetación desapareció, no creciendo ni los cardos. Los arroyos no llevaban agua y todo el país tomó el aspecto de una polvorienta carretera.

Un gran número de aves, de mamíferos salvajes, de ganado vacuno y de caballos perecieron de hambre y de sed. Los ciervos, que vivían entonces en manadas en las llanuras de la región, desesperados, acudían a beber en los pozos que existían en los patios de las casas. Las perdices no tenían fuerzas para levantar el vuelo cuando se las perseguía. Muchos hacendados quedaron tan pobres como el más pobre de sus peones. Uno de ellos, que poseía veinte mil cabezas de ganado vacuno, las perdió todas.

Los animales abandonaban las estancias y se dirigían hacia el sur, reuniéndose allí en tan gran número que era imposible distinguir a quién pertenecían estos o aquellos. Y como la región es de puras llanuras y éstas se cubrieron de una gruesa capa de polvo, desaparecieron los puntos de referencia y los propietarios no podían hallar los límites de sus propiedades.

Miles de animales, husmeando el reseco aire, buscaban los ríos; llegados a ellos se precipitaban por las barrancas y bebían a su gusto; pero después, agotados por la falta de alimentos, no podían volver a subir y se ahogaban o morían magiando, llenando de infinitos cadáveres los cauces de los ríos. Durante mucho tiempo se vió flotar en dirección al mar una enorme cantidad de animales en descomposición, restos que probable-

mente se depositaron en el estuario del Plata.

El agua de los riachuelos se puso salobre y los animales morían al beber de ella.

Terminada la sequía vino un período de grandes lluvias que provocaron, para colmo de males, tremendas inundaciones. Así terminó la gran sequía que azotó la región durante cinco años.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©